

Eje Temático: Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual

La emergencia de la noción de estrategia para resignificar la intervención profesional.

Federico Guzmán Ramonda

federicorgr@gmail.com

Facultad de Trabajo Social (UNER), Licenciatura de Trabajo Social (FCJS – UNL),
Licenciatura de Trabajo Social (UNR)

Palabras Claves: Estrategia, Intervención profesional, dimensión política.

Resumen:

El presente trabajo representa un ensayo sobre la “intervención profesional”. Podemos apreciar que este concepto presenta su emergencia y se consolida en el debate profesional contemporáneo, a partir del proceso abierto por la denominada “pos-reconceptualización”.

Nuestra tematización sobre la intervención profesional tendrá como contexto lo que en la historiografía profesional se nomina como “pos-reconceptualización”. Podemos afirmar que con esta denominación todo un proceso de búsqueda, debate y crítica que se desarrolla en el trabajo social latinoamericano en general y el argentino en particular, dentro de los desafíos que ofrecía una nueva coyuntura socio-histórica. No dudamos en reconocer que se abre así un período de gran revisión y refundación del trabajo social, constituyendo un proceso de frontera, donde se desarrollaran rupturas y continuidades con el proceso de reconceptualización, cuyas implicancias tienen vigencia contemporánea. De modo genérico marcamos tres elementos constitutivos de este proceso:

a) cambios contextuales, se configura una nueva coyuntura histórica provocada por el ciclo de dictaduras cívico militares en América Latina. Este proceso funciona como “umbral de pasaje” como acontecimiento donde se produce una inflexión, un momento de condensación que redefine globalmente la situación, reconfigurando una situación

cualitativamente, es “momento de cierre y apertura” que modifica también “nuestra percepción de los hechos”, cambiando el contexto de sentido¹ (Svampa, 2008)

b) este cambio regresivo en las relaciones de fuerzas, implicara una **modificación del clima ideológico**, Parisí (2012) denomina a este proceso como “crisis del liberacionismo latinoamericano”², planteando que el “marxismo entró en crisis, pero eso aconteció en el marco de una crisis más amplia, que fue la de discursos críticos vigentes hasta la época. La crisis del “liberacionismo latinoamericano”, configuro el marco social, histórico y cultural de una crisis de época. La hipótesis del autor es que las “teorías e ideologías críticas comienzan a demostrar progresivamente una incapacidad para interpretar esas nuevas realidades y, dotar, por lo tanto, a los sujetos sociales de ideologías y motivaciones para una acción colectiva y crítica” (Parisí, 2012:4) Esta hipótesis de trabajo trae aparejada grandes consecuencias para el pensamiento crítico en general y en particular el trabajo social ya que problematiza y complejiza el debate sobre las teorías críticas y las prácticas emancipatorias³ en el nuevo contexto donde se sitúa nuestro objeto de estudio.

c) **el proceso de revisión y crítica** que se desarrolla dentro de la profesión con respecto al movimiento de reconceptualización. Este proceso tiene como actor sobresaliente, en nuestro continente, al Celats, en cuyos marcos de desarrolla una crítica

¹ En tanto “instancias de pasajes” las dictaduras conforman estados de excepción que mediatizaron, a estos territorios, el proceso de transformación histórica-mundial consiguiendo victorias decisivas: a) garantizar la recomposición del capital en la periferia en su faceta neoliberal -son emblemáticos los ejemplos de Chile (Anderson, 1995) y Argentina (Basualdo, 2002)-, consolidando el rol central de los “monopolios” como actores político-económicos en la definición de la economía nacional y en la integración internacional; y b) la derrota de diferentes estrategias de transformación propuestas en el continente, armadas o institucionales, lo que provocará una “grave desarticulación social y la desagregación de una parte mayor de las identidades políticas que en décadas anteriores habían cuestionado, con mayor o menor radicalidad, los proyectos conservadores y neo-coloniales” (Argumedo, 1993:64).

² “La crisis de los discursos críticos en nuestro subcontinente, que se inició a mediados de los años ‘70 del siglo XX, no fue sólo la crisis del marxismo; crearlo así nos dejaría posicionados como adherentes a las visiones etnocéntricas europeístas, para las cuales “teoría crítica” era sinónimo sin más de marxismo” (Parisí, 2012: 3). Las teorías críticas y perspectivas que integran el liberacionismo latinoamericano serían las siguientes corrientes: a) Pedagogía liberacionista de origen Freireano; b) Teoría de la Dependencia; c) Filosofía de la Liberación; d) El movimiento alrededor de la revista Pasado y Presente surgida en Córdoba (los gramscianos argentinos); e) El marxismo humanista; f) La teología de la Liberación, g) La sociología de la Liberación, h) Tendencias dentro del trokismo fundamentalmente la corriente Nahuelista, i) El movimiento de reconceptualización en el trabajo social. “Creemos que el liberacionismo, si bien adoptó posiciones diferentes (es decir, no estuvo en bloque siendo el soporte teórico-ideológico del insurreccionalismo), expresó el espíritu de época, en cuyo horizonte es comprensible que amplios sectores militantes, provenientes de universidades, sindicatos, partidos y movimientos sociales se lanzaran a una lucha frontal contra los poderes fácticos que, aliados al imperialismo norteamericano, básicamente, dominaban y reprimían a sus países. Todo este proceso fue derrotado y, en general pagó un precio muy alto; aunque nunca podríamos decir que no dejó enseñanzas y efectos concretos en las sociedades Latinoamericanas (Parisí, 2012: 5).

³ Solo a modo de ejemplo es en este período donde la categoría de hegemonía se coloca en el centro de la escena intelectual, como herramienta de pensamiento para repensar prácticas emancipatorias, como para pensar las relaciones de poder, la constitución de sujetos sociales (ver Aricó, 2005)

superadora y constructiva del proceso de reconceptualización.⁴ Se desarrollará a partir de este proceso una nueva matriz teórico política⁵ que resignificará la potencia de la intervención profesional a partir de complejizar las condiciones socio políticas de su actuación, como la posibilidad de construcción de autonomía relativa fundada en el/los conflicto/s constituyentes de toda intervención profesional.⁶

Es importante marcar como lo establecen en su investigación Cavalleri & Weber (2009) que si bien las matrices clásicas del pensamiento social (Marx, Weber, Durkheim) continúan fundamentando debates dentro del trabajo social, es necesario establecer que a lo largo de los años 70 y 80, se presentaron tendencias teóricas dentro de las ciencias sociales que tendrán gran influencia en el debate del campo disciplinar. Se instalan en la formación profesional las perspectivas de Bourdieu, Foucault, Giddens, Habermas, Castoriadis, Derrida, Castel, agregaría aquí también el aporte de Antonio Gramsci.

Podemos decir que dentro de los nudos problemáticos centrales a partir de los que se articula el proceso de revisión son: 1) la política y el poder a partir de los debates sobre el Estado e instituciones, las políticas sociales y el espacio profesional;⁷ 2) la crítica al denominado “metodologismo”⁸, o “perspectiva tecnológica”⁹ para construir la intervención profesional; 3) crítica a la “matriz instrumental”¹⁰, que representa una perspectiva epistemológica que propone una relación entre teoría y práctica fundada en estos modelos metodológicos caracterizados por un “formalismo metodológico”¹¹.

⁴ Según Rozas (2003) en el marco de este centro se desarrolló de un pensamiento crítico del Trabajo Social latinoamericano en la perspectiva de crear un “Trabajo Social latinoamericano en la unidad en la diversidad” (Rozas, 2003:41). Ver también Netto (2005); lamamoto (2003), Parra (2002).

⁵ El tema de las matrices de pensamiento es sin duda un tema a profundizar en el debate profesional. De modo general aquí cuando hablamos de matriz hacemos referencia a una “constelación de categorías generales y particulares” que “opera como condición de posibilidad en la construcción de mediaciones conceptuales” desde los cuales construimos el qué y sobre qué de la intervención (Cazzaniga, 1996). De modo que con matriz vamos a nombrar un conjunto de conceptos, valores, nociones que en su articulación flexible operan como hipótesis directrices de interpretación e indagación que fundamentan estrategias interventivas. Argumedo (1993) expresa que el concepto de matrices de pensamiento otorga visibilidad a la relación entre elaboración conceptual y sus fundamentos externos, como las expresiones culturales (manifestaciones artísticas, literatura, sentido común), y también las propuestas políticas articuladas a proyectos estratégicos (Argumedo, 1993, 84). En este tema Parisí (1993) expresa que, nuestra propuesta teórica explícita, siempre está determinada por un modelo, matriz o paradigma teórico, en el cual -clara o difusamente- estamos inscriptos. De este modo, el “campo categorial en el que efectivamente estemos inscriptos (clara o difusamente) es mediador de nuestra visión de la realidad y el sentido de nuestra práctica profesional” (Parisí, 1993:6,9).

⁶ Ver en Guzmán Ramonda (2011; 2012).

⁷ Ver en Faleiros (1992); lamamoto (1984), Palma (1985).

⁸ Ver en Lima y Rodríguez (1997).

⁹ Ver en Matus (2012).

¹⁰ Ver en Cazzaniga (2007)

¹¹ Ampliar en el en Lima y Rodríguez (Op. cit.)

En este proceso de re-significación un lugar central lo ocupa el debate en torno entorno a los “modelos de intervención profesional” (Celats, 1983) que matrizaban de modo particular la relación teoría- practica en nuestra profesión. Podemos decir que este tema se constituye en debate profesional que tiene vigencia hasta nuestros días.

Es en este contexto donde la se presenta la emergencia de la noción de estrategia para construir y comprender las mediaciones teóricas y prácticas para organizar nuestra intervención. Su emergencia se asocia al proceso que se desarrolla en la profesión en diferentes ámbitos del continente que Diego Palma (1985) nombra como re-significación de la práctica política de los trabajadores sociales, proceso en el cual la profesión dialoga y toma nuevas perspectivas teóricas, como la reconceptualización de la dimensión política de la profesión. Este debate no está saldado, reaparece permanentemente en los discursos profesionales, las “prácticas”, procesos de enseñanza-aprendizaje donde los conceptos de metodología y estrategia se usan indistintamente. Consideramos necesario reflexionar sobre las implicancias teóricas, epistemológicas, políticas e instrumentales que tiene asumir alguna de estos conceptos.

Intervención profesional: Dimensiones y re-significación en el debate contemporáneo.

Podemos decir que contemporáneamente el debate y conceptualización sobre la intervención profesional parte de criticar y revisar un tema que fue factor estructurante para pensar la intervención: la crítica a lo que se va a denominar perspectiva tecnológica del trabajo social

Intervención como perspectiva tecnológica

Las nuevas búsquedas teóricas para re-significar la intervención profesional tienen un momento importante en la crítica a una perspectiva hegemónica dentro del trabajo social latinoamericano, lo que Matus (2012) denomina concepción tecnológica del trabajo social.

Tematizando esta perspectiva, anclada fuertemente en el positivismo, la autora expresa que su idea fuerza para el trabajo social es que éste debe intervenir a partir de aplicar “conocimientos de las ciencias sociales a problemas prácticos”, siendo uno de los “objetivos del trabajo social la transformación social, el beneficio de utilizar el método científico consistiría en que este otorga una eficacia racional a esas acciones de modificación”. A su vez, la aplicación del “método científico a los problemas prácticos”

sería la fuente generadora de teorías (Matus, 2012:37) La autora llama a esta propuesta “modelo de intervención lineal donde existe una evolución que parte del diagnóstico, programa, ejecuta y evalúa” (Matus, 2012:101) Esta propuesta metodológica se centra en la planificación y establecimiento de métodos, en tanto secuencia de etapas necesarias a desarrollar que permita alcanzar los objetivos (las transformaciones y el conocimiento pretendido). A estas propuestas las caracteriza un marcado “etapismo” que las convierte en lo que se denomina “formalismo metodológico”, la metodología se cristaliza, enrigidece perdiendo la intervención fidelidad con las particularidades de las coyunturas o situaciones en las que se concretan.

Así se consolida una “visión instrumental de la metodología”, que redundante en que los profesionales aparecen preocupados, por competencias técnicas, desligándose de la reflexión y preocupación sobre los supuestos existentes en ella y de las lecturas del contexto, abriendo el camino para una perspectiva a-histórica (Matus, 1999:27) Podemos decir que en esta perspectiva la intervención se reduce o circunscribe a lo metodológico, se reduce al cómo hacer, sin preguntarse en el fondo por el qué, cómo, y para qué de la misma (Cazzaniga, De Jong, Ludi, 2003).

Esta propuesta, además de plantear una suerte de metodología atemporal que construye una perspectiva epistemológica donde se desarrolla una relación de “inmediata complementariedad” entre teoría y práctica. Esta complementariedad inmediata sugiere una vinculación directa, automática, mecánica, fundando una perspectiva epistemológica donde “la práctica se concibe más como aplicación de la teoría, como consecuencia, o, por el contrario, como inspiradora de la teoría como si ella fuese la creadora de una forma de teoría”. Así, el proceso se concibe bajo la forma de una totalización tanto en un sentido como en el otro (Deleuze en Foucault, 1995:7).

Matriz instrumental y su crítica.

Esta posición funda una perspectiva comprensiva centrada en una “matriz instrumental” donde la relación teoría y práctica se expresa en términos de aplicabilidad (Cazzaniga, 2007:27), lo que supone que cada uno de los componentes de la relación son independientes, o sea, son expresiones terminadas y acabadas exteriores y anteriores una a otra. Se funda una “falsa dicotomía entre conocer y hacer como discursos cerrados que dialogan en sus bordes y no como prácticas mutuamente constitutivas.

Como diría Teresa Matus (2012), la re-significación del oficio se juega en la posibilidad de la posibilidad de un análisis crítico de algunas tradiciones, en particular de la perspectiva tecnológica, este trabajo crítico supone poder capturar la tensión, la relación contradictoria entre teoría y práctica. Se propone un giro en la concepción de Trabajo Social que consiste en sacarlo del planteamiento binario hacer/conocer, donde en posiciones extremas el Trabajo Social es una forma de intervención y esta última es acotada como un hacer reflexivo.

Lo que proponemos es resignificar el concepto de Trabajo Social. Situarlo en un horizonte de intervención que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social: “Se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular. Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión” (Matus, 2012:27).

Salir de una lógica de mirada dicotómica, hacia otra que los capture en su tensión la relación teoría-práctica supone evidenciar cada una como constitutiva de la otra, comprender qué teorías obran en mi práctica y qué prácticas son posibles o imposibles según la teoría con la que se está operando. “El problema real [...] consiste en comprender cómo y por qué, en la vida cotidiana, en lo concreto del trabajo teoría y práctica están siempre unidas. No se trata de llegar a ligarlas, sino de ver como lo están ya” (Karsz, 2006:12). Esto nos envía a lo que Matus (2012) recuerda: “el Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega “en su condición de persona natural” a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento, etc. (Matus, 2012).

Esta reflexión crítica sobre la epistemología del metodologismo permite desplazarse de las “capturas dicotómicas” de la relación teoría-práctica, a la emergencia de nuevos modos de conexión -en su diferencia- sosteniendo que se constituyen mutuamente, ya que “...es cuando las prácticas son teorizadas que encuentran sentido, y es siendo practicadas que las teorías tienen importancia social, histórica [además] la práctica del hombre representa un diálogo con la realidad cargado de presupuestos (supuestos

básicos subyacentes)”. Así, emerge una concepción epistemológica que apuesta a capturar la tensión teoría/práctica que considera la teoría como caja de herramientas y que sostiene que la producción de conocimientos se da en diálogo con la misma empíria (Cazzaniga, 2007:18)

Bibliografía:

ARGUMEDO, A. (1993) Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires.

BASUALDO, E. Sistema político y modelo de acumulación en Argentina. Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

CAZZANIGA, Susana. “Debates contemporáneos en Trabajo Social”. Documento de Trabajo Facultad de Trabajo Social. UNER. 2012 (mimeo)

CAZZANIGA, SUSANA. Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Espacio, Bs As, 2007.

-----“El Abordaje desde la Singularidad”. En cuadernillo temático N° 22 –año VI “La intervención”. Entre Ríos, FTS-UNER, 1996.

CAZZANIGA S.; DE JONG, E.; LUDI, M. Fundamentos de la Reforma Curricular. en “Formación Académica en Trabajo Social. Una Apuesta política a repensar la profesión”. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003.

CELATS. La práctica del trabajador social. Guía para el análisis. CELATS, Lima, 1983

FALEIROS, Vicente. Trabajo Social e instituciones. Humanitas, Buenos Aires, 1992.

FOUCAULT, Michel: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Materiales, Madrid, 1995.

KARZ, Saul. Pero ¿Que es el Trabajo Social?, en La investigación en trabajo social, volumen V, UNER, Paraná, 2006

LIMA, Leila & RODRIGUEZ, Roberto. “Metodologismo: estallido de una época”, in: Revista Acción Crítica, nro. 2, Celats, Lima, Julio 1977.

MATUS, T. (2012) Punto de Fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo. Tesis, Programa de Doctorado en Trabajo Social UFRJ (mimeo)

MATUS, Teresa. “Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica”. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2012.

PALMA, Diego. La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo Social. Celats, Lima, 1985.

PARISÍ, Alberto; Peralta, María Inés; Videla, Vanesa (2012) La Pregunta por la necesidad de una nueva Teoría Crítica en XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social

PARISSI, Alberto. "Sentido Práctico, intervención y subjetividad: cinco tesis". En "Trabajo Social, Practicas universitarias y proyecto profesional Crítico. I Encuentro Argentino y Latinoamericano". Buenos Aires, Espacio Editorial, 2007.

ROZAS PAGAZA, Margarita: La Intervención Profesional en relación con la Cuestión Social. El caso del Trabajo Social. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2001.

SVAMPA, Maristella (2008) "Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual". En "Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso", Ed. Prometeo, Buenos Aires.